

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Actualidad del cinematógrafo

Autor/es:  
Nuño, Ana

Citar como:  
Nuño, A. (2000). Actualidad del cinematógrafo. La madriguera. (26):59-59.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41850>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Actualidad del cinematógrafo

Autor/es:  
Nuño, Ana

Citar como:  
Nuño, A. (2000). Actualidad del cinematógrafo. La madriguera. (26):59-59.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41850>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





El cine de Robert Bresson es de la más rigurosa actualidad. El cinematógrafo, habría corregido él mismo; es decir, no "teatro filmado" sino una "incursión en lo desconocido". Más que nunca necesitamos este territorio, que no está situado, como piensan los astutos, fuera de este mundo, y que se trata más de convocar que de descubrir, de hacer que aparezca antes que penetrar en él. Territorio, descubrimiento, penetración: la panoplia del conquistador, del guerrero del celuloide. La inmensa mayoría de las películas que se promocionan, premian, venden o exhiben responden a esta lógica. Y no se trata únicamente del llamado cine comercial, también el cine de autor o, en Estados Unidos, el cine independiente no es a menudo sino esta máquina de acoso y conquista. La colonización de lo imaginario: he aquí la última ratio del cine. Ojo, algunos de sus productos son admirables: inteligentes guiones, interpretaciones ajustadas, montajes sin fisuras ni aristas, dirección coherente. En algunos casos aun con su plusvalía, que agradecen los bienpensantes, sobre todo si son de izquierdas: el llamado cine de contenido social. Los Guédiguian, Amelio, Loach, Tavernier nos muestran lo que queremos ver, predicán a los conversos que somos. Y emocionados y agradecidos por habernos dejado conmovir, olvidamos que este cine también es cine, no el cinematógrafo. Es decir, una máquina de seducción y conquista, no la creación de un vínculo entre nosotros y el mundo. Una máquina aceitada, rutilante, que avanza con tal precisión y maestría que olvidamos, a menudo, que en realidad es sólo un conjunto de piezas, de ruedas dentadas, tornillos y poleas. Que su ley más íntima no es la vida, sino la mecánica.

No es esto lo que puede reprochársele al cine, y no era lo que Bresson rechazaba de él. El cine, por sus condiciones mismas de producción, es un arte mecánico, el arte mecánico por excelencia; por eso es el gran arte del siglo XX. Todo esto lo sabemos, y como lo sabemos, lo olvidamos. Aceptamos entonces la ficción de que todo lo que hace que una película sea cine y no otra cosa —una pieza de teatro, por ejemplo, o una novela— tiene una sola finalidad: descubrir, conquistar, colonizar lo imaginario a base de verosimilitud, elaborar una ficción que nos haga creer que trata de la realidad. Pero también yerran quienes piensan que un cineasta como Bresson era una suerte de místico que equivocó el camino hacia el monasterio y trocó el sayal por la cámara. Nada más lejos de este cineasta del cinematógrafo que el contemptus mundi o la cómoda actitud reacciona-

ria —en el sentido más lato de la palabra— de Heidegger, que metía en el mismo saco, el de la tecnificación de Occidente, la construcción de un puente y los campos de concentración. "La mecánica", le decía Bresson a un puñado de estudiantes de cine del IDHEC, en diciembre de 1955, "es llegar a lo verdadero mediante lo falso, mientras que ahora se llega a lo falso mediante lo verdadero, ¡que además ni siquiera lo es!"

Estamos, ya se ve, en el meollo de la actualidad. Porque de lo que se trata no es de repetir hasta caer fulminados por el hastío las mismas fatigadas voces —voces de propaganda, voces publicitarias, voces políticas—, que insisten en hacernos creer que sí es de

actualidad hablar, por ejemplo, de la buena salud del cine español (al aznariano "España va bien" le va como un guante "El nuevo cine español va bien"). Hay que ver, el cine español recompensado en Hollywood, la meca del cine que "llega a lo falso mediante lo verdadero que además ni siquiera lo es". Hay que ver qué suerte: se han fijado en nosotros y hasta nos aplauden, hemos dejado de ser lo que habíamos sido siempre para los despectivos gringos, tan puritanamente condescendientes, en el mejor de los casos, con nuestras católicas y mediterráneas taras. Ahora nos admiten no sólo como proveedores de toreros y cantaores y bailaoras y cármenes recoletos y piadosos o embrujadoras y fatales. Aunque, bien visto, el universo de Almodóvar, con sus travestis y traviatas que a lo que aspiran es al calor del hogar burgués, puede ser visto, desde Sunset Boulevard, como un trasunto aggiornato de la España eterna, en la que, desde al menos Isabel y Fernando, "todo va bien".

Señores, un poco de lucidez. Dejemos a los turiferarios del cine ocuparse de tapar el sol con un dedo y, enceguecidos, hablar de lo que no ven, y volvamos, una y otra vez, a Bresson, mientras releemos al Deleuze de La imagen-tiempo: "El hecho moderno es que ya no creemos en este mundo. No creemos siquiera en las cosas que nos suceden, el amor, la muerte, como si nos concernieran sólo a medias. No es que hagamos cine, sino que el mundo nos parece una mala película." Y también: "El vínculo entre el hombre y el mundo se ha roto. Precisamente por eso, es este vínculo lo que ha de convertirse en objeto de creencia: lo imposible que sólo puede restituirse mediante una fe. (...) No es el mundo lo que el cine ha de filmar, sino la creencia en este mundo, nuestro único vínculo."

Ana Nuño

## ACTUALIDAD DEL CINEMATÓGRAFO